



knowsquare .

PREPARADO POR:

JESÚS MONTESINOS CERVERA

20 DE MAYO DE 2011

LA RECUPERACIÓN SERÁ CIVIL

ARTÍCULO

knowsquare .

Privado y Confidencial

Prohibida su distribución sin autorización expresa del Autor
y Know Square S.L.

¿Cuántas horas dedican Amancio Ortega o Juan Roig a la política? ¿Y cuántas Barbacid, Punset o José Antonio Marina? ¿Y las PYME del polígono de Tres Cantos en Madrid o del parque tecnológico en Valencia? ¿Y la señora del quinto? Pocas o ninguna. Justo cuando tienen que votar, reunirse con un político al uso o quejarse de que sube la merluza y su hijo está en el paro. Su tiempo lo dedican a gestionar con mayor o menor éxito los negocios o su casa y la política se supone algo que se ve en TV. La sociedad entrega en democracia un cheque en blanco a los políticos para que se ocupen de la cosa pública, aunque pide resultados. Pero ahora esos resultados se hacen esperar tanto que demuestran una incapacidad de las élites políticas por satisfacer ese cheque en blanco.

El qué hacer de Lenin aparece como pregunta retórica permanente sin que la representación política sea capaz de responderla. Al contrario. En mayo de 2010 el presidente del Gobierno, Rodríguez Zapatero, anunció un cambio rotundo en su política económica, después de que sus acreedores le dijeran cómo tenía que ordenar su casa para pagar las deudas. Pero un año después los políticos siguen encelados en sus procesos electorales permanentes, de forma que nadie se arriesga a formalizar los cambios estructurales precisos para salir de esta profunda crisis. Pensiones, estructura administrativa, reforma financiera, reducción del déficit en autonomías y ayuntamientos, liberalización de servicios, apuesta por el conocimiento, etc., son reformas estructurales que siguen pendientes de un mejor momento histórico.

Eso ha derivado en que cuatro años después de iniciada oficialmente la crisis hayamos entrado en el absurdo de un crecimiento del 0,3, frente a una inflación del 3,8 %, la economía sumergida se ha disparado y, lo que es peor, ha caído el consumo y no se crea empleo neto porque la sociedad ha perdido la confianza en la capacidad política por sacarnos del marasmo (cinco millones de parados). ¿Qué hacer? Pues la solución no puede llegar desde la política, por mucho que sus líderes lo exhiban. Zapatero se empeña en desautorizar a quien dude de su liderazgo social, Rajoy amaga con salvar la patria y los nacionalistas hacen su agosto a cuenta de la debilidad del PSOE (Bildu y transferencias financieras pendientes).

Cambian los hábitos de los ciudadanos (consumo, conectividad y principios morales), empresas y familias se autoimponen la austeridad, los jóvenes asumen que nos les queda otro camino que emigrar como hicieron sus abuelos (www.decigarrasyhormigas.com, blog económico del IVIE), trabajadores y empresas acuerdan nuevos marcos individuales de relación salarial y a trancas y barrancas todos acaban aprendiendo que hay que adaptarse a las nuevas situaciones. Pero mientras tanto la política sigue condicionada por el gasto para ganar elecciones y un colapso administrativo que raya en la irresponsabilidad.

La sociedad civil camina y paga su precio por la crisis: cinco millones de parados y depuración para quien no se adapte. La gran realidad. Por eso en Cataluña aparecen los primeros debates públicos sobre la necesidad de los recortes, la pequeña Cajastur se impone contra la ineficacia de la CAM y en Castellón las empresas azulejeras pactan salarios al margen del convenio por pura supervivencia del negocio. Y sin embargo la vida oficial lleva un año con la negociación colectiva atascada, las pensiones con minireformas y las cajas dispuestas a gastarse 700 millones de € con prejubilaciones tras las fusiones. Todo un mundo contradictorio.

Aparecen nuevas formas de organización social (facebook, twitter, clubs de compra, debates culturales en línea...) y nuevos liderazgos sociales, y sin embargo la campaña electoral a autonómicas y municipales está regida por carteles y mítines, y un verbo insultante que parece sacado del manual de la revolución pendiente. A los ciudadanos se nos queda cara de palo al ver ese mundo paralelo a nuestra vida y la grave dimensión de nuestros problemas. Por eso en el cuestionario de prospectiva sobre España 2020

que está haciendo el CES el DAFO sobre mil aspectos de España se inclina hacia el apartado de Debilidades/Amenazas y pocos a Fortalezas/Oportunidades. ¿Qué hacer? ¿Quién asume el liderazgo de sacarnos de esta? Tendrá que ser la propia sociedad civil.

Las empresas y las familias están aprendiendo a golpes a crear dimensiones societarias nuevas o administrar los ahorros. Casi nadie sueña en el tiempo pasado porque se convierte en estatua de sal (discurso de Emilio Botín el 11 de mayo en la Academia General Militar de Zaragoza). Pero las élites gobernantes en las administraciones españolas están demostrando su incapacidad para gestionar la crisis, fundamentalmente porque el discurso demagógico frente a las campañas electorales les impide abordar retos como el copago de la sanidad, supresión de universidades repetidas o la reducción de gastos en infraestructuras de lujo e innecesarias más allá del manto patrioterico.

El recurso permanente a la emisión de deuda patriótica para alimentar el déficit incontrolado de autonomías y ayuntamientos no entiende que habrá que subir impuestos para pagarlo y el drenaje de recursos financieros que esto produce en el mercado. Hay que ganar elecciones aun consumiendo los créditos que necesita la generación de empleo.

La recuperación será civil porque ya está siendo. La sociedad a través de sus propios mecanismos de depuración asume duramente los cambios obligados por la situación. Solo se resisten a ello quienes viven del presupuesto. Por eso empresas, amas de casa o intelectuales cada vez trabajan más sin depender de la política. Hay ideologías y hay vida fuera de la política en un país que cree que solo puede hablar de políticos y fútbol.

© Jesús Montesinos Cervera

© Know Square S.L.